DOCUMENT RESUME

ED 129 083 FL 008 009

AUTHOR Marin, Diego
TITLE El Orden de Los Adjetivos Multiples en Espanol (The Sequence of Multiple Adjectives in Spanish).
PUB DATE Apr 76
NOTE 23p.; Paper presented at the Linguistic Symposium on Romance Languages (6th, Montreal, April 1976); In Spanish
JOURNAL CIT Bulletin Real Academia Espanola

EDRS PRICE MF-$0.83 HC-$1.67 Plus Postage.
DESCRIPTORS *Adjectives; Grammar; *Language Usage; *Semantics; *Sentence Structure; *Spanish; *Syntax; Vocabulary

ABSTRACT

While the prenominal or postnominal position of descriptive adjectives in Spanish has been widely discussed, there is a partial aspect of this topic which is either ignored or dealt with in a perfunctory manner, namely, the possible existence of a semantic principle determining the sequence of descriptive adjectives in coordinate series of two or more according to the qualities described. Such neglect is due to the apparent lack of order in the use of these adjectives. By compiling a considerable number of examples (1,645) from 28 contemporary Spanish writers, it has been possible to observe that the writers do tend to follow instinctively a certain order of priority, unless they wish to deviate from the usual practice for reasons of style or expressiveness. The main findings are: (1) adjectives of similar physical qualities tend to be presented with the most visible, apparent or common first; (2) with adjectives of dissimilar physical qualities, the aspect, shape or size tends to take precedence over other sense qualities; (3) with adjectives of abstract qualities, the tendencey is to place the most specific, or the negative, last; (4) when concrete and abstract qualities are combined, the former nearly always come first. (Author/CFE)

****
* Documents acquired by ERIC include many informal unpublished *
* materials not available from other sources. ERIC makes every effort *
* to obtain the best copy available. Nevertheless, items of marginal *
* reproducibility are often encountered and this affects the quality *
* of the microfiche and hardcopy reproductions ERIC makes available *
* via the ERIC Document Reproduction Service (EDRS). EDRS is not *
* responsible for the quality of the original document. Reproductions *
* supplied by EDRS are the best that can be made from the original. *
****

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION
THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

ED129083

FL008009

EL ORDEN DE LOS ADJETIVOS MULTIPLES EN ESPAÑOL

por Diego Marín
University of Toronto (Canadá)

Mientras que la posición antepuesta o pospuesta de los adjetivos descriptivos aparece mencionada con bastante precisión en todas las gramáticas y ha sido objeto especial de estudio en trabajos monográficos, hay un aspecto parcial del tema que sigue sin investigar sistemáticamente y que o no recibe mención alguna en los textos docentes o se menciona en forma ligera y poco orientadora. Se trata de averiguar si existe algún criterio de prioridad que determine la posición relativa de unos adjetivos calificativos respecto a otros cuando forman series coordinadas de dos o más, teniendo en cuenta la categoría semántica de las cualidades que describen (físicas, concretas, abstractas, evaluativas, etc.). La escasa atención prestada a este asunto obedece sin duda a la imposibilidad de prescribir un orden fijo en el uso de tales adjetivos múltiples, lo mismo si representan cualidades del mismo campo semántico que de campos distintos. Y, sin embargo, es evidente que existe en la lengua una tendencia a ordenar ciertas parejas de adjetivos según cierto criterio que antepone lo más positivo, más valioso o más grande (blanco y negro, gordos y flacos, altos y bajos, buenos y malos, derecha e izquierda). Son fórmulas fijas cuya alteración es posible pero resulta anómala y obedece a un deliberado motivo estilístico del autor. Por analogía con tales casos, cabe preguntarse si no habrá una tendencia similar a ordenar los adjetivos que expresan tanto cualidades del mismo orden como de orden distinto con arreglo a algún criterio más o menos automático, aunque sujeto siempre a una alteración consciente, motivada por la voluntad expresiva del escritor.

Una ojeada a las gramáticas más solventes nos deja prácticamente en

ayunas sobre la cuestión. La Academia de la Lengua en su reciente Esbozo de una nueva gramática de la lengua española ni siquiera la menciona, como tampoco lo hacía en su Gramática anterior. Tanto Gili y Gaya como Salvador Fernández Ramírez se ocupan primordialmente de la posición del adjetivo con relación al sustantivo, pero el criterio de longitud silábica que utilizan podría aplicarse por extensión al caso de los adjetivos múltiples, siguiendo el principio de posponer el elemento más largo.[1] Pero si este criterio fonológico, ligado al ritmo y balanceo melódico de la oración, es aplicable a la posición del adjetivo o adjetivos prenominales y posnominales, no lo es tanto para el orden dentro de una serie de adjetivos coordinados. Según el cómputo realizado para este trabajo nuestro, sólo en un 50% de los casos aparece el adjetivo más largo en posición final de la serie, y en los grupos de tres o más adjetivos la proporción baja considerablemente al 25%.[2]

También Criado de Val se ocupa de la colocación de los epítetos dobles y múltiples con relación al sustantivo, distinguiendo entre el caso conocido del adjetivo más ligado al sustantivo que forma con él un verdadero compuesto semántico al cual califican los otros adjetivos, bien antepuestos o pospuestos, y el caso de adjetivos coordinados con valor independiente ("una mano delgada y pálida").[3] Pero sobre el orden relativo de los adjetivos en este segundo caso nada nos dice el autor. Y ese es, como hemos dicho, el motivo de nuestra indagación, a fin de determinar si tal orden es completamente arbitrario y personal, o si dentro de la flexibilidad que la colocación de los adjetivos permite siempre en nuestra lengua, cabe descubrir ciertas tendencias predominantes en un cómputo de ejemplos sacados de autores contemporáneos.

El método empleado ha consistido en recopilar un número suficientemente

crecido de adjetivos coordinados en series de dos o más (1645 en total) tomados de 28 prosistas españoles del siglo actual, y clasificarlos tanto por su posición prenominal o posnominal como por su campo semántico, atendiendo a las cualidades físicas (aspecto, forma, dimensión, sensoriales, etc.) y abstractas (morales, psíquicas, estéticas, evaluativas, etc.), así como tomando en consideración que los adjetivos correspondan o no a un mismo campo semántico. Aunque en todos los casos analizados hay usos contradictorios que impiden dar reglas absolutas sobre un cierto orden de base semántica, es posible ver ciertas tendencias predominantes que los escritores siguen instintivamente cuando no se sienten movidos a desviarse de la práctica más usual por razones de estilo o expresividad. Sin pretender, pues, darles fuerza prescriptiva, los usos aquí registrados tienen un simple valor de mayor o menor frecuencia estadística, pero es de esperar que sirvan para mostrar cómo el orden relativo de los adjetivos múltiples es menos arbitrario y subjetivo de lo que puede parecer a primera vista y a base sólo de impresiones aisladas.

1. Adjetivos dobles. Como es de esperar, forman la combinación más frecuente, con un total de 1151 (70%) y dentro de este grupo predominan las parejas de adjetivos posnominales (78%).

1.1.. Adjetivos pospuestos. Dentro de este grupo, hallamos una proporción casi igual de adjetivos que expresan cualidades materiales y abstractas, con ligero predominio de aquellas (422 y 380 respectivamente).

1.1.1. Adjetivos de carácter físico. Entre los adjetivos de tipo

físico son algo más frecuentes los que representan cualidades correspondientes a distinto campo semántico (59%) que los pertenecientes al mismo campo (42%). La tendencia aparente entre los adjetivos heterogéneos es anteponer el aspecto, forma o dimensión de las cosas a las demás cualidades sensoriales: "aquella mujer menuda y silenciosa". La única cualidad sensorial que ocupa posición inicial con relativa frecuencia es la cromática (15%), sin duda por su mayor resalte visual: "Tartufo está colorado y sudoroso".

En el caso de adjetivos físicos del mismo campo semántico, predominan los de aspecto/forma (54%), seguidos en frecuencia menor por los cromáticos (20%) y los auditivos (15%). Aquí el orden es muy variable dada la índole similar de las cualidades presentadas, pero cabe ver ciertas tendencias significativas entre los adjetivos de uso más común. Así, entre los de aspecto/forma, el adjetivo más aparente a la vista o más genérico suele preceder, mientras que el segundo contribuye a especificar, reforzar o añadir algún aspecto complementario: "los labios todavía frescos y sensuales"; "contra la carretera vacía y desnuda"; "como un hombre sano y robusto".

Entre los adjetivos cromáticos, hay cierta tendencia a anteponer el blanco o el color más claro: "vacas de leche blancas y negras"; "las campanillas níveas y gualdas"; "parejas de bigotes rubios y negros"; a menos que se quiera resaltar la blancura con un superlativo, en cuyo caso suele posponerse, como es normal al calificar uno de los adjetivos en la serie: "Era una señora rubia y blanquísima".

En el caso de los demás adjetivos sensoriales, el más especificador o enfático suele ir pospuesto: "la voz chillona y nerviosa de una mujer"; "un sabor ligero y excitante"; "con una fruición aromática y vegetal".

1.1.2. Adjetivos de carácter abstracto. Los adjetivos que expresan cualidades abstractas (42%) son en una gran proporción parejas pertenecientes al mismo campo semántico o que expresan cualidades compatibles entre sí (80%). Entre estos adjetivos lo más frecuente es también colocar en segundo lugar el adjetivo que sirve para especificar, reforzar o complementar al primero ("con una amabilidad servil e hipócrita"). Hay también, aunque en número mucho menor, los adjetivos reiterativos que poco o nada añaden al sentido de la frase, y cuyo orden es por tanto indiferente (27%): "unos sueños horribles, atroces"; "sentía un ahogo extraño, desconocido"; "estar tranquilo y sereno".

La proporción de adjetivos dobles que indican cualidades abstractas de índole distinta o contrapuesta es, según queda dicho, menor que la anterior (19%), y la tendencia dominante aquí es poner el adjetivo de valor positivo antes del negativo (39%); "las hay listas y tontas"; "marmotas facilonas y dificilonas"; si bien no faltan ejemplos del orden inverso (23%) para destacar la incongruencia del emparejamiento de cualidades discordantes: "una sensación turbulenta y dulce"; "el corazón sintiendo débil y enorme a la vez"; "algo que es a la vez incomprensible y evidente"; "dos símbolos antagónicos y complementarios". Aunque no se puede apreciar un orden fijo de preferencia entre cualidades abstractas, parece predominar cierta tendencia a anteponer la cualidad psíquica a la moral (17%): "mi fondo débil y perverso", "un mercader rudo y codicioso", frente al caso inverso (6%): "con una curiosidad malsana y anhelante"; "con sus movimientos puros y tímidos".

1.1.3. Adjetivos mixtos. El número de adjetivos dobles pospuestos

que combinan una cualidad material y otra abstracta es mucho más reducido (11%), pero es significativo observar que en la mayoría de los casos la cualidad física se antepone a la abstracta. Así, son mucho más frecuentes ejemplos como "en sus defectos físicos y morales" que "se convertía en extraño y diminuto".

1.2. Adjetivos antepuestos. La proporción numérica de estos adjetivos es, como podía esperarse, muy inferior a la de los pospuestos (249 ejemplos frente a los 902 anteriores, o 15% del total de ejemplos registrados). Predominan aquí los adjetivos de cualidades abstractas, con 131 ejemplos frente a los de cualidades físicas (82) y los mixtos (32), diferenciándose en esto de las parejas de adjetivos pospuestos, en los que las cualidades materiales predominan ligeramente, según se ha visto. Pero al igual que en los adjetivos pospuestos, se da en los antepuestos una notable diferencia entre adjetivos concretos y abstractos, predominando en los primeros las parejas de cualidades correspondientes a distinto campo semántico y en los segundos las de cualidades afines o compatibles, en las proporciones siguientes:

Parejas de cualidades físicas: homogéneas, 18%; heterogéneas, 81%.

Parejas de cualidades abstractas: homogéneas 81%; heterogéneas, 19%.

1.2.1. Adjetivos de carácter físico. Entre los adjetivos de cualidades físicas homogéneas predominan los referentes al aspecto, forma y dimensión frente a los sensoriales. Aunque no siempre se advierte una prioridad determinada, con ejemplos como "en grandes y altos mandos" junto a "la alta y larga verja de hierro", cabe notar cierta tendencia a poner en

segundo lugar el adjetivo más especificador, intensivo o rebuscado: "con fuerte y ronca voz"; "en la breve y exigua palestra"; "una suave y diluida sonrisa"; "en un revuelto y caótico oceáno gris".

Los adjetivos físicos de carácter heterogéneo presentan una alta proporción de parejas en que la cualidad dimensional y cromática precede a las demás. Así, la dimensión se antepone al aspecto/forma en 11 casos ("la espaciosa y destartalada plaza") y sólo se pospone en dos casos ("el afilado y breve volumen", "la curva natural de sus puntiagudos y abundantes pechos"). Igualmente, lo cromático precede al aspecto/forma en 11 casos ("se desbarata la luminosa y triangular geometría") y sólo se pospone en 3 ejemplos ("la pobre y oscura habitación"; "los alechugados y blanquísimos óvalos de las gorgueras"). Son muy escasos, en cambio, los casos de parejas de adjetivos en que una cualidad táctil precede a la cromática (2) o al aspecto (3): "cual áspera y brillante estopa"; "la blanda y pálida piel").

Muy raras veces ocurre que una cualidad temporal o durativa preceda a otras cualidades sensoriales (2) o al especto (1): "emitiese un breve y agudo silbido"; "este largo y cálido verano americano". Igualmente raro es el caso de que una cualidad auditiva preceda a otra cualidad sensorial (3): "en el hueco, prolongado canto de las tarántulas".

1.2.2. Adjetivos de carácter abstracto. Entre los adjetivos antepuestos de cualidades abstractas, más frecuentes que los de cualidades físicas, predominan, según queda indicado, los de cualidades homogéneas, y al igual que en el caso de los adjetivos pospuestos, el segundo adjetivo suele ser más específico, enfático, desusado o inesperado: "este importante y trascendente capítulo"; "estos excelentes y tradicionales productos

españoles"; "esta alegre y picante tarde de octubre"; "su alto y sideral magisterio"; "con grave y atormentada sonrisa".

Sorprende por su relativa escasez el número de adjetivos dobles que expresan cualidades diferentes o contrapuestas (19%). En la mayoría de los casos, el valor positivo precede al negativo: "el apasionado y desgraciado amor de Josefa"; "la bondadosa y gruñona Antonia"; "la blanda y horrible visión". Aquí la conjunción "y" parece tomar fuerza adversativa o contrastante.

1.2.3. Adjetivos mixtos. Como en el caso de los adjetivos pospuestos, el número de adjetivos dobles que combinan una cualidad material con una abstracta es relativamente escaso (14%), predominando en alta proporción la anteposición de la cualidad física a la abstracta o evaluativa (86%): "su limpio y melancólico sonido"; "el raído y anhelado abrigo"; "del escueto, monoteístico paisaje"; "un viejo y estupendo cuadro".

En contraste, no pasan de 5 los casos inversos, con anteposición de lo abstracto: "puesto ya al fúnebre y sustancioso banquete"; "las horribles y mofletudas muñecas".

2. Series de tres o más adjetivos. Se encuentran en 382 ejemplos (23% del total), y la frecuencia de los adjetivos pospuestos excede con mucho, como es de esperar, a los antepuestos (92%).

2.1. Pospuestos. Entre los adjetivos pospuestos, el mayor grupo está formado por los que representan cualidades físicas (56%), frente a

los de cualidades abstractas (21%) y los que combinan ambas cualidades (23%).

2.1.1. Adjetivos de carácter físico. La mayoría de adjetivos múltiples de carácter físico pertenecen a distintos campos semánticos (65%). Dentro de ellos predominan en número bastante crecido (62%) los que empiezan con el aspecto/forma o la dimensión (a menudo dos de este tipo juntos), seguidos de otras cualidades sensoriales: "el terreno aparece otra vez seco, duro, de color pardo"; "el vigilante, ya viejo, gordo y colorado"; "en letras grandes, angulosas y claras". Con mucha menos frecuencia (23%) aparece el color antepuesto al aspecto/forma: "nubes de moscas [...]: negras, velludas, pringosas". En cambio, el color precede siempre a las otras cualidades sensoriales, excepto en un caso aislado. También es más frecuente que la dimensión preceda al aspecto/forma (30 casos), que a la inversa (5 casos). A excepción del color, son muy raros los ejemplos de cualidades sensoriales antepuestas al aspecto/forma: "un camión estruendoso, sucio, deforme".

Entre los adjetivos de cualidades homogéneas (35%), una buena proporción representan el aspecto/forma de los objetos (63%), en contraste con los referentes a cualidades cromáticas (23%) y acústicas (13%), y sólo dos ejemplos pertenecientes al olor y sabor respectivamente. En general, hay cierta gradación de cualidades, con la más específica o destacada o peculiar al final, resaltándola: "Castilla [...]: seca, dura, sarmentosa"; "como animal exótico, estrafalario, acéfalo"; "una chica estupenda, guapa y bien formada. Y sonriente". Pero algunas veces se trata de una serie de cualidades homólogas que refuerzan la impresión única: "era su antítesis: macizo,

vigoroso, corpulento"; "el trueno, sordo, retumbante, interminable"; "la voz pueril, delgada y rota".

2.1.2. Adjetivos de carácter abstracto. El número de estos adjetivos es muy inferior al del grupo anterior (20%), y casi todos ellos pertenecen al mismo campo semántico, con predominio de los que tienen un sentido equivalente o afín. Su efecto es reiterativo más que aclaratorio o progresivo: "la vida era así de rara, absurda y caprichosa"; "ello era una cosa razonable, pertinente y lógica".

Sólo algunas veces (23 entre 76) tiene el adjetivo final o penúltimo un efecto especificador o intensificador, con cierta gradación de énfasis: "la realidad amarga, sucia y siniestra"; "El silencio [...] era tirante, duro, angustioso"; "es una fuerza antojadiza e ineluctable y tiránica"; "Simón es un parásito, embustero, intrigante, malintencionado y adulón".

La serie de adjetivos abstractos correspondientes a distinto campo semántico es muy infrecuente (11 casos de 76), y su orden varía mucho, con ejemplos de casi todas las combinaciones posibles de cualidades psíquicas, morales, estéticas, conceptuales, etc. Únicamente en la serie de cuatro o más adjetivos se observa la tendencia a formar parejas de contraste en que las cualidades positivas quedan destacadas al ir después de las negativas: "la faz, ayer dormida y torva, hoy floreciente y dinámica, del vetusto país".

2.1.3. Adjetivos mixtos. La combinación múltiple de cualidades materiales y abstractas se da en una proporción menor que la de adjetivos homogéneos (21%), pero tiene el interés de ilustrar claramente la preferencia por anteponer lo físico a lo inmaterial. Así ocurre en el 89% de los

casos: "otras flacas, pajizas, melancólicas". Sólo en 9 ejemplos (10%) hallamos el orden inverso: "aquella dama enigmática, bella, tuerta". En el único caso registrado de diez adjetivos en serie, los cuatro primeros son de tipo físico y los demás abstractos: "Tú, fuerte, poderoso, viril, más alto que yo, inteligente, libre, admirable, increíble, invencible, envidiable".

2.2. Adjetivos antepuestos. Los adjetivos múltiples antepuestos representan un número muy inferior al de los pospuestos, como es de esperar (7%), y su diferencia más notable con respecto a éstos consiste en que aquí las cualidades materiales y las abstractas aparecen casi en igual proporción, mientras que en los pospuestos predominan, como se ha visto, los de tipo material.

2.2.1. Adjetivos de carácter físico. Entre estos adjetivos también predominan, como en el grupo de los adjetivos pospuestos, aquellos que representan cualidades del mismo orden semántico. La mayoría de ellos se refieren al aspecto/forma, con cierta tendencia a seguir una escala progresiva de intensificación o especificación: "la tenaz, lenta e implacable acción corrosiva"; "las gruesas, tremendas, bigotudas mujeres de las cartas". O bien, las cualidades sensoriales siguen un orden de mayor o menor concreción ("paisajes de suaves, tenues, impalpables, otéreos grises").

Los adjetivos de cualidades físicas pertenecientes a distinto campo semántico no pasan de cinco (entre 29) y casi todos empiezan por el adjetivo de aspecto/forma seguido de otras cualidades sensoriales en orden variable: "en la más abierta, dorada y caliente hora de abril"; "la palangana llena

de largos, olorosos, sedosos pelos de mujer". Sólo en un caso precede una cualidad sensorial (olfativa) al aspecto: "en su olorosa, movida y refulgente cristalidad". Claro que dado el escasísimo número de estos ejemplos es arriesgado generalizar en cuanto al orden de prioridad.

2.2.2. Adjetivos de carácter abstracto. Todos menos uno de los ejemplos registrados de este tipo (10) son adjetivos de cualidades equivalentes o afines, con un efecto reiterativo y enfático ("Era la caprichosa, ilógica y desigual justicia de los hombres"), uso apropiado a la función valorativa del adjetivo antepuesto en general. Las cualidades de carácter positivo van al final para contrastar con las negativas que las preceden ("moverle a tan insólita, inesperada y, al parecer, injustificada, aunque gratísima generosidad".

2.2.3. Adjetivos mixtos. La combinación de adjetivos heterogéneos (materiales y abstractos) se da en una proporción todavía más reducida entre los antepuestos que en los pospuestos (6 casos), y su orden es variable, pero también cabe observar la tendencia a anteponer lo material a lo abstracto: "Eran un poco torvos y adustos y desagradecidos los hombres del valle".

2.3. La serie de cuatro o más adjetivos coordinados se da en una proporción ínfima (4%), como era de esperar en la prosa más bien llana y antiretórica de nuestro tiempo. Casi en su totalidad van pospuestos, y en general su colocación sigue la misma tendencia que en el grupo de adjetivos triples. Sólo en algunos detalles vale la pena distinguirlos. En el caso de cualidades

físicas, que también son aquí predominantes, una alta proporción (80%) tienen sentido equivalente ("El aire está limpio, lúcido, transparente, diáfano"), o pertenecen al mismo campo semántico ("todas las manos, las tiernas, las blancas y pulidas, las cortezosas, las fuertes, las seniles"). Suelen indicar matices de carácter sensorial en forma enumerativa, sin apreciable orden progresivo o de mayor especificación. Su efecto es la acumulación de cualidades en que, por ejemplo, los colores se mezclan tanto en orden de mayor o menor intensidad como a la inversa: "Unas camisas de seda que daban chillidos verdes, azules, carmesíes y anaranjados"; junto a "Espíritus rosados, amarillos, malvas, azules".

En todos los casos de adjetivos pospuestos y antepuestos las cualidades materiales preceden a las abstractas: "un caballero seco y pálido, callado y abatido".

3. Combinación de adjetivos antepuestos y pospuestos. Como posibles variantes, conviene observar los casos en que hay un adjetivo antepuesto y dos o más pospuestos, o viceversa. Contra lo que sería de esperar, esta distribución de los adjetivos es poco frecuente (3% del total de ejemplos registrados), lo cual indica que la busca de equilibrio o balanceo armónico no es una de las razones operantes en tal distribución. La explicación está más bien en el hecho de que el adjetivo antepuesto o pospuesto, acompañado de dos o más en posición contraria, forma una unidad semántica más estrecha con el sustantivo, como cualidad intrínseca, o definidora, a modo de sintagma al que los otros adjetivos califican en forma restrictiva o diferenciadora.

3.1. En la combinación adjetivo + sustantivo + adjetivo múltiple (36 ejemplos) hallamos una mayor proporción de cualidades mixtas (materiales y abstractas) que en los grupos anteriores (39%), y en su mayoría el adjetivo antepuesto es de carácter físico, indicando principalmente aspecto o dimensión: "una pequeña risita sádica y cobarde". Entre los adjetivos de carácter físico (igual en proporción a los mixtos citados), el único dato significativo es también la tendencia a colocar el adjetivo que expresa dimensión en posición anterior al sustantivo, y las otras cualidades sensoriales a continuación de éste: "unas largas pinturas cenicientas y rudas".

El menor número de ejemplos corresponde a los adjetivos de cualidades abstractas (8), y aquí el adjetivo antepuesto suele expresar la cualidad más intrínseca o evaluativa, como es de esperar, mientras que los adjetivos pospuestos añaden cualidades diferenciadoras: "un verdadero hombre de acción dinámico y moderno"; "con nuestro secreto ser, terrible y omnímodo".

3.2. En la combinación opuesta, adjetivo doble + sustantivo + adjetivo, el pospuesto forma una unidad semántica con el sustantivo al que modifican los otros adjetivos antepuestos. El número de ejemplos es muy reducido (21), pero es de notar que la mayoría de los adjetivos pospuestos son de carácter sensorial (15), y entre ellos predominan los cromáticos: "dos monstruosas y agrias flores carmíneas"; "bajo el inhumano y ardiente cielo azul". En cuanto a los antepuestos, predominan los sensoriales (13) frente a los abstractos (4) y mixtos (4). Sirvan de ejemplos respectivos: "entre el oscuro y blanco verdor rumoroso"; "el infinito y sostenido pensamiento solitario"; "se oía, anónimo e inmenso, el paso alocado de todos aquellos".

4. Como corroboración de los grupos anteriores, vale la pena mencionar

el caso más especial de adjetivos múltiples pospuestos en que uno de ellos va modificado por un adverbio (casi, muy, como, poco, algo, etc.), en cuyo caso ocupa naturalmente el último lugar para evitar ambigüedad y su sentido queda intensificado o suavizado: "ahora bailaba quieta, entregada y como implorante animal". El número de ejemplos de esta clase es muy pequeño (2%) y se da principalmente cuando los adjetivos son homogéneos, bien de carácter físico (19) o abstracto (18). Cuando los adjetivos son heterogéneos (10 casos) se confirma el criterio ordenador de anteponer las cualidades materiales a las abstractas (8 casos): "sujeta a numerosas, necesarias y no siempre felices correcciones"; "un agua clara, muy fresca, famosa en la comarca". Es decir, que las cualidades externas y visibles se anteponen casi siempre. Son excepcionales los casos contrarios en que la cualidad física va al final (2 ejemplos): "es un hombre inteligente y cordial, más bien grueso" (donde apunta la nota irónica como explicación de su colocación anómala).

CONCLUSIONES

1) Los adjetivos pospuestos predominan en una proporción del 70%. Entre ellos la mayoría representan cualidades materiales, tanto en los grupos de dos como de tres o más adjetivos (un 60%), y dentro de tal clase son más frecuentes los adjetivos de cualidades heterogéneas, correspondientes a distintos campos semánticos (aspecto, forma, dimensión, color, etc.), en una proporción de 63%. En cambio, los adjetivos de carácter abstracto (cualidades morales, psíquicas, estéticas, conceptuales, valorativas, etc.), presentan una mayoría de ejemplos en que predominan las cualidades similares

o de un mismo campo semántico (81%). En todos los grupos (de dos o más adjetivos), el número de ejemplos que combinan cualidades materiales y abstractas es menor que los anteriores (15%).

2) Los adjetivos antepuestos (16.3%) se diferencian de los pospuestos sólo por cierto predominio de las cualidades abstractas (51%), pero al igual que éstos la mayoría pertenecen al mismo campo semántico (79%). La combinación de adjetivos mixtos aparece también en proporción menor, como entre los adjetivos pospuestos (15%).

3) Lo mismo pospuestos que antepuestos, los adjetivos de cualidades físicas homogéneas suelen presentar lo más visible, aparente u ordinario en primer lugar y terminar con una cualidad más específica, intensiva o peculiar. Cuando las cualidades físicas son heterogéneas (lo más usual), el aspecto, la forma o la dimensión muestran precedencia sobre el color y otras cualidades sensoriales. Entre estas últimas, el color suele tener la precedencia.

4) En el caso de cualidades abstractas, tanto pospuestas como antepuestas, la más específica o enfática ocupa la posición final cuando son homogéneas. Si son heterogéneas, los ejemplos registrados son demasiado escasos y variables para deducir una tendencia general, pero al menos entre los adjetivos dobles, donde más se encuentran (un 19% de los adjetivos abstractos antepuestos), lo usual es anteponer la cualidad positiva a la negativa, tal vez por el mismo principio que rige el orden fijo en las parejas "buenos y malos", "blanco y negro".

5) Cuando se combinan adjetivos de cualidades materiales y abstractas, lo mismo si van pospuestos que antepuestos, el orden es casi siempre el mismo: lo físico y concreto precede a lo inmaterial y abstracto.

6) La combinación de adjetivos pospuestos y antepuestos con un mismo sustantivo ofrece un número muy escaso de ejemplos (3% del total registrado) y el único dato de interés adicional que aportan es una mayor proporción de cualidades mixtas (materiales y abstractas) que en los grupos anteriores, con todos los adjetivos pospuestos o antepuestos. Por lo demás, se observa aquí la misma tendencia a anteponer la cualidad física (sobre todo de aspecto o dimensión) a la abstracta, y entre las cualidades físicas, las de aspecto o dimensión a las demás sensoriales (de color, sonido, etc.). Entre los adjetivos sensoriales predomina, como de costumbre, la tendencia a anteponer los cromáticos.

En estos casos la posición del adjetivo inmediatamente anterior o posterior al sustantivo va determinada por la estrecha relación semántica que guarda con éste, formando los dos una especie de sintagma al que modifican los otros adjetivos.

7) Con posición fija aparece en último lugar el adjetivo modificado por un adverbio, bien intensificándolo, suavizándolo o comparándolo a otro objeto. Aunque la proporción de tales ejemplos es escasa, sirve para confirmar el orden usual de anteponer cualidades materiales y visibles a las abstractas.

OBRAS UTILIZADAS

Ayala, Francisco — Los usurpadores (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1949)

El fondo del vaso (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1962)

Azorín — "La España invisible", en De Bécquer a García Márquez, eds. Holt -- O. Gómez Gil (Holt, Rinehart & Winston, New York, 1975)

Buero Vallejo, Antonio — Las palabras en la arena (Alfil, Madrid, 1949)

Campos, Jorge — "Operación poesía", "No tenía corazón"; en Cinco cuentistas contemporáneos, ed. A. V. Ebersole (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1969)

Cela, Camilo José — Viaje a la Alcarria (Austral, Buenos Aires, 1952)

"La romería", en De Bécquer a García Márquez, eds. Holt -- O. Gómez Gil (Holt, Rinehart & Winston, New York, 1975)

Delibes, Miguel — El camino (Holt, New York, 1960)

España hoy (Madrid)

España Semanal (Madrid)

Fernández Santos, Jesús — En la hoguera (Arión, Madrid, 1957)

Fraile, Medardo — "La cabezota"; "Punto final"; "En vilo"; en Cinco cuentistas contemporáneos, ed. A. V. Ebersole (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1969)

García Pavón, Francisco — "Comida en Madrid"; "El jamón"; "Paulina y Gumersinda"; "El entierro del Ciego"; en Cinco cuentistas contemporáneos, ed. A. V. Ebersole (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1969)

Goytisolo, Juan *Fiestas* (Dell, New York, 1964)

Reivindicación del Conde don Julián (Joaquín Mortiz, México, 1970)

Jiménez, Juan Ramón *Platero y yo* (Taurus, Madrid, 1967)

Laforet, Carmen "La muerta"; "El veraneo"; en *De Cela a Castillo-Navarro*, ed. Carlos Rojas (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1965)

López Pacheco, Jesús *La hoja de parra* (Joaquín Mortiz, México, 1973)

Martín Descalzo, José Luis *La frontera de Dios* (Destino, Barcelona, 1957)

Martín Santos, Luis *Tiempo de silencio* (Seix Barral, Barcelona, 1965)

Matute, Ana María *Los soldados lloran de noche* (Destino, Barcelona, 1964)

"El rey", en *De Larra a Fuentes*, eds. Holt — O. Gómez Gil (Holt, Rinehart & Winston, New York, 1975)

"El incendio", en *De Cela a Castillo-Navarro*, ed. Carlos Rojas (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1969)

Medio, Dolores *Diario de una maestra* (Ancora-Delfín, Barcelona, 1961)

Miró, Gabriel *El libro de Sigüenza* (Biblioteca Nueva, Madrid, 1943)

Nuestro Padre San Daniel (Losada, Buenos Aires, 1956)

Payró, Juan Antonio *El curso* (Destino, Barcelona, 1972)

Pérez de Ayala, Ramón *El ombligo del mundo* (Losada, Buenos Aires, 1960)

Sánchez Ferlosio, Rafael "Dientes, pólvora, febrero", en *Siete narradores de hoy* (Taurus, Madrid, 1963)

Sueiro, Daniel "Mi asiento en el tranvía"; "El pozo"; en *Cinco cuentistas contemporáneos*, ed. A. V. Ebersole (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1969)

Romero, Luis *El cacique* (Planeta, Barcelona, 1963)

Romero, Luis "El forastero", en De Cela a Castillo-Navarro, ed. Carlos Rojas (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1969)

Torrente Ballester, Gonzalo La saga-fuga de J. B. (Destino, Barcelona, 1972)

Unamuno, Miguel de "Nada menos que todo un hombre", en Dos novelas cortas (Ginn, Waltham, Mass., 1961)

San Manuel Bueno, mártir y tres historias más (Austral, Madrid, 1963)

Valle-Inclán, Ramón del Viva mi dueño (Madrid,1928); Corte de amor (Austral,Madrid, 1960)

NOTAS

1 S. Gili y Gaya, Curso superior de sintaxis española, 9ª ed. (Barcelona, 1970), pp. 219-220. Según Salvador Fernández Ramírez, "existe preferencia por la postergación del adjetivo; pero si es de menor número de sílabas que el sustantivo, éste se coloca al final. Es decir: la tendencia a situar al final el componente más largo neutraliza la tendencia a la posposición del adjetivo". (Gramática española, Madrid, 1951, p. 147).

2 Este resultado contradice la opinión de E. Neale-Silva y Dana A. Nelson cuando afirman que, "lo común es poner al final de la serie [en oraciones de ritmo descendente con tres adjetivos] el adjetivo más largo o el más dramático" (Lengua hispánica moderna, New York, 1967, p. 196). El segundo criterio indicado, lo "dramático", resulta demasiado impresionista para servir de norma, sobre todo si hay más de un adjetivo de igual tono afectivo. Sobre el posible efecto intensificador que a menudo se atribuye a la posición del adjetivo, W. E. Bull y Ethel Wallis han podido probar que no es criterio válido, pues la posición no implica mayor o menor énfasis ("Spanish adjective position: phonetic stress and emphasis", Hispania, 33 (1950), 221-222).

William E. Bull es uno de los pocos que se han ocupado de la colocación de los adjetivos múltiples, pero desde un punto de vista funcional y sintáctico que aspira a descubrir un orden fijo, sin entrar en la cuestión de si hay o no algún principio semántico que influya en la prelación de cierta clase de adjetivos descriptivos respecto a otros. Así, Bull encuentra que el adjetivo definidor o especificador de una cierta clase dentro del grupo genérico designado por el sustantivo precede al

adjetivo derivado de un verbo de acción que describe lo acaecido al objeto: "un vaso verde roto" (Spanish for Teachers. Applied Linguistics, New York, 1965, p. 205). La otra referencia suya a adjetivos múltiples se limita a señalar su colocación con relación al sustantivo, repitiendo el principio de que el adjetivo restrictivo, o sea, el que restringe el "referent potential" del sustantivo distinguiéndolo de otros del mismo grupo va colocado inmediatamente después del sustantivo y forma con éste una unidad sintáctica a la que pueden modificar otros adjetivos (p. 204).

Otro lingüista norteamericano, G. T. Fish, adopta el criterio de que el adjetivo "menos preciso o esencial precede al sustantivo" cuando va combinado con otro(s), aunque vaya pospuesto cuando el adjetivo va a solas (p.ej., "un original sombrero blanco" frente a "un sombrero muy original"); mientras que si las cualidades son igualmente prominentes o esenciales, todos los adjetivos van pospuestos ("la guardia municipal nocturna") ("Adjectives fore and aft: position and function in Spanish", Hispania, 44 (1961), 700-708). Pero sólo subjetivamente, para el hablante, podrá decirse qué es menos "preciso y esencial", como lo prueba el hecho de ser cambiable su posición. En todo caso, la cuestión que se ventila y que aquí nos interesa es la del orden relativo de los adjetivos coordinados. Así, en el ejemplo citado por Fish, "inmensa y cálida rosa", no es la posición prenominal de ambos adjetivos sino la relativa frecuencia de esa prelación de la cualidad dimensional frente la sensorial.

3 M. Criado de Val, Gramática española (Madrid, 1959), pp. 74-75.